

## El guardamemoria

PHILIPPE LEJEUNE es profesor en la Université Paris X-Nanterre y autor de *Le pacte autobiographique* (Paris, Seuil, 1975), su obra más conocida y de obligada consulta para el estudio del género. A este libro siguieron *Moi aussi* (1986), *Je est un autre. L'autobiographie, de la littérature aux médias* (1980), "Cher cahier...". *Témoignages sur le journal personnel recueillis et présentés par Philippe Lejeune* (1990) y *Le moi des demoiselles. Enquête sur le journal de jeune fille* (1993). *Dirige los Cahiers de Sémiotique Textuelle, ahora RITM, donde ofrece con regularidad un corpus bibliográfico de estudios franceses sobre la escritura personal.*

ES UNA EXPRESION acertada. A medio camino entre el guardamangier, o despensa, el armario y la lista de compras. Miosotis o nomeolvides. Hacer un nudo en el pañuelo. Poner la vida al fresco...

Me gusta la expresión porque habla únicamente de memoria, sin dejar muy claro quién guarda y a quién se guarda. El campo de los relatos de vida está lleno de gente que tiene poder. Están los que saben y los que cuidan. Médicos y enfermeros. Los que debaten y los que están en el taller. Los que ordeñan la vida de los demás. Los que la baten para obtener de ella una tesis. Los que la archivan. Lo sé porque he hecho un poco de todo eso. No se puede escapar al poder. Se puede tan solo intentar compartirlo.

Esta feliz expresión es de Robert Guillermet, actor, animador, autor de un relato autobiográfico, *J'ai jamais su quoi faire après* (*Nunca supe qué hacer después*), texto inédito. He aquí una muestra. Una cena familiar: papá, mamá y el pequeño Robert. *Incluso en Navidad se peleaban. Casi era peor porque entonces la discusión duraba más tiempo, se desarrollaba. La cosa comenzaba de manera normal, casi con la sonrisa, en fin, con lo que quedaba de ella. Cuando llegaban las verduras ya no se soportaban y con la carne ya se habría podido poner el revolver sobre la mesa. Cargado. El disparo se hubiera producido más o menos con la aparición del camembert.*

¿Que quieren saber cómo termina? Consulten el *Guardamemoria*, catálogo razonado de los fondos de textos autobiográficos reunidos por la Association Pour l'Autobiographie en Ambérieu-en-Bugey (Ain). Signatura: APA 69. Se trata de un mecanoscrito de 85 páginas. Coja el primer tren después de informarse del horario de apertura de La Grenette. La Grenette es un hermoso edificio, el antiguo mercado de cereales del pueblo transformado ahora en biblioteca. En el primer piso nuestra asociación cuenta con sus anaqueles, sus ficheros y sus archivos. Si no puede acercarse por aquí le pondremos en contacto con Robert Guillermet. Pero es posible que dispongamos de un ejemplar que pueda ponerse en circulación... Tratamos de poner todos los medios para que los textos estén disponibles para su lectura sin editarlos. Acabamos de empezar. Nuestra asociación se

fundó en 1992, hace tres años. Es toda una historia. Se la voy a contar.

### Textos pendientes

Al principio está la percepción de una demanda. Existe un montón de textos... pendientes. Perdidos en un *no man's land* sin lectores.

Por un lado está el mundo de la edición, con la lógica implacable del mercado. Para que un texto sea editado es necesario que sea estéticamente relevante o que corresponda a un problema de actualidad o a un gran momento histórico. Por supuesto que existe toda una red de editoriales valientes. Pero les resulta difícil escapar a las necesidades de una selección severa si quieren sobrevivir. La idea misma de edición implica selección y búsqueda del éxito. Se trata de orientar al mayor número posible de lectores hacia un mismo libro. Si se vende un millón de ejemplares de *Cheval d'orgueil* (*Caballo de orgullo*) se ahogan al mismo tiempo otros mil caballos igualmente valiosos. Soy consciente de que se puede defender el razonamiento opuesto: de todos modos aquellos caballos no se hubieran vendido y el *Cheval d'orgueil* les ha servido de héroe epónimo, los ha legitimado. También es cierto. Pero se quedan fuera de juego. Y es triste. Porque no deja de ser un gesto de valentía el ponernos a escribir para dar forma a nuestra propia vida sin que nadie nos lo haya pedido. A veces escribimos para el círculo próximo pero agradeceríamos algunos lectores más: el público más allegado puede aparecer tibio, negligente, menos atento de lo que hubiéramos pensado, e incluso irritado. Nadie es profeta en su familia. A mis hijos no les interesa nada eso. Cuando me muera se va directo a la basura. Uno escribe porque sí, con la idea de llegar a unos desconocidos. La forma de un libro parece en ocasiones el medio obligado para conseguirlo. Imagen de una legitimación. Testimonio de duración. Rechazado por todos, se cae en la trampa de la edición a cuenta del autor. Nueva decepción. Uno se desanima, renuncia. Se resigna a la basura. Hasta el día en que se oye hablar de nosotros.

Por otro lado está el mundo de las ciencias humanas y de la formación continuada. Esto parece increíble que se pueda decir, pero digámoslo claramente: a menudo los especialistas del relato de vida

desconfían de la escritura y, por lo tanto, de los autobiógrafos. Cómo es posible ¿gente que se autoriza a sí misma a escribir? ¿textos que había que leer como simples lectores? Den una vuelta: el psicoanálisis funciona por la palabra, por la transferencia y la escucha. Y ocurre igual con casi todas las demás psicoterapias. Palabra, gesto, dinámica de grupo. En sociología la expansión gigantesca de los "relatos de vida" se basa en la recolección de relatos orales provocados. Si Pierre Bourdieu lanza a sus discípulos a la búsqueda de *La miseria del mundo* (*La Misère du Monde*, Seuil, 1993), es con magnetófono en mano. Como si la desgracia no provocara la escritura. En formación se practica mucho el relato de vida, pero a condición de provocarlo. Se enseña a los otros a autoformarse, se les inculca la autobiografía razonada. El objetivo no consiste en hacer posible la producción de un texto. Todo el que se interesa profesionalmente por los relatos de vida lo hace desde una posición de magisterio y autoridad, de iniciativa y de control. Es fatal. No cabe duda que resulta necesario para la construcción teórica (obtener el objeto puro, con las mínimas interferencias posibles) y para la actividad terapéutica (que el paciente no se automedique durante el tratamiento...). Sé que exagero. Dado que escribir es una satisfacción, soy consciente de que hay que ir a buscar la verdadera desgracia allí donde no queda ya -¡y aún si se encuentra!- más que una palabra arrancada al silencio. Pero aún así, los que se otorgan el derecho de escribir sus vidas sin preguntar a nada ni nadie son vistos por los "especialistas" como unos ingenuos, víctimas de la ideología del individuo y suscitan desconfianza o condescendencia. Se les pide que dejen su autobiografía en el guardarropa. Por cierto que he visitado uno de estos guardarropas: las ediciones a cuenta del autor. Desde hace unos veinte años asciende a más de un millar el número de relatos autobiográficos publicados así. Todas las miserias y quimeras tienen allí refugio, pero también todo lo ordinario y cotidiano de la vida, guerras, amores, andanzas, logros y fracasos... Nadie va a leerlos, y menos a estudiarlos.

A falta de lectores contemporáneos, ¿sueñan en ser leídos por los historiadores del futuro? La mayoría de la gente que mantiene un diario o que escribe espontáneamente su vida no tiene más que una remota idea del mundo de los archivos. Pero tiene la intuición, más que justificada, de que en ese mundo

no se entra *vivo*. Hay que morir y después esperar el turno... ¿Qué les importa? Lo que en realidad esperan es una respuesta de los vivos que les rodean.

En los años 80 hice un llamamiento a través de la prensa y la radio: buscaba relatos autobiográficos escritos en el siglo XIX. Con frecuencia recibía respuestas que comenzaban así: "No tengo en mi poder ningún relato del siglo XIX, pero cuento con algo que, aunque más reciente, creo que le podría interesar... Y lo que me proponía mi corresponsal era siempre su propia autobiografía. Al principio, lo confieso, me hacía sonreír. Después me hacía soñar. Me costó llegar a darme cuenta de la inmensa *demanda de lectura* a la que nuestra sociedad no ofrece ninguna respuesta. Al final acabé organizando en Nanterre una jornada de estudios sobre los "archivos autobiográficos"<sup>1</sup>. Se trataba de dar a conocer en Francia las respuestas que se habían dado a este tipo de pregunta en el extranjero: esencialmente los concursos de autobiografías y la creación de archivos de un nuevo tipo en donde se acogen y se *leen* los relatos de personas vivas. Una mesa redonda seguía a continuación en la que se consideraron interesantes, pero demasiado ambiciosos, proyectos de archivo o recolección para Francia. Ninguno de los proyectos de los que se habló aquel día se llevó a la práctica. En cambio, una de las participantes de aquel día, Chantal Chaveyrat-Dumoulin, se levantó para proponer algo más modesto y que no dependiera de los poderes públicos: fundar una asociación amparada en la ley de 1901. A principios de 1992 ya era cosa hecha. La Asociación para la autobiografía y el patrimonio autobiográfico (*Association pour l'autobiographie et le patrimoine autobiographique*) cuenta hoy en día con más de doscientos socios adheridos. Tiene su sede, como dije anteriormente, en el pequeño pueblo de Ambérieu-en-Bugey. Edita una revista que aparece tres veces al año, *La Faute à Rousseau*<sup>2</sup>. Organiza cada año, en marzo, en París, una mesa redonda (1993: "¿Qué hacer a partir de un diario íntimo"; 1994: "¿Por qué y cómo leer las autobiografías?"; 18 de marzo 1995: "Escribir, describir a los padres")<sup>3</sup>. En primavera, en junio, se consagra un fin de semana a las *Jornadas de la autobiografía* en Ambérieu. Hay grupos de trabajo en provincias y en Ginebra. Un grupo parisino reflexiona sobre los problemas de la escritura autobiográfica. Pero nuestra actividad básica es la lectura.

### ¿Es necesario organizar concursos?

Leemos todo lo que nos envían.

¿Cómo nos llegan los textos?

Hemos decidido no recurrir al procedimiento del concurso, practicado a menudo en el extranjero. Existen dos tipos de concurso.

El primer modelo es el del concurso anual, como se hace en Italia, en el Archivo Diaristico Nazionale. En Pieve S. Stefano, un pequeño pueblo de la Toscana, Saverio Tutino fundó en 1984 este nuevo tipo de archivos. A través de la prensa se solicitan toda clase de relatos de vida, diarios, cartas, autobiografías. Se le auguraba el fracaso. El éxito no ha cesado durante diez años: cada año llegan alrededor de 200 textos. En su gran mayoría no han sido escritos para el concurso sino que salen de los desvanes o de los cajones, en donde aguardaban en espera de un lector. Una comisión local trabaja todo el año en su lectura y escoge diez textos que propone a un jurado nacional de críticos y escritores. El premio se concede a un solo texto, pero los diez finalistas son honrados en la gran fiesta anual del pueblo y, durante estos diez años, muchos de los textos señalados han sido publicados. Y los 2000 textos enviados se ofrecen a la lectura en la magnífica sala del palacio comunal de Pieve S. Stefano. Investigadores y periodistas hacen el viaje a Pieve para explorar los tesoros de eso que se da en llamar hoy en día "escrituras ordinarias".

El otro modelo es el concurso puntual lanzado por una institución científica, concurso general (como el puesto en marcha en Noruega en 1988), o el concurso dirigido a una clase social o profesional específica (formula habitual en Polonia y en Finlandia, por ejemplo). En estos casos, la inmensa mayoría de los textos han sido *escritos para el concurso*: a causa de ahí que nos aproximemos a la situación de "colaboración" propia de los relatos de vida. Por supuesto que quien decide responder libremente a la invitación y compone con tranquilidad un texto escrito en el que trata de expresarse lo mejor posible, se encuentra en una posición de autonomía incomparablemente superior a la del individuo seleccionado por un entrevistador que recoge un habla improvisada y guiada.

En Francia no contábamos con un modelo de este tipo. En los años 60 se dio el llamamiento de Jacques Ozouf a los maestros de la Belle Époque. Ciertas administraciones, pensando componer su historia, se han puesto desde hace unos años a recoger la historia oral de sus dirigentes históricos y también de sus protagonistas. La simple idea de que estas personas fueran capaces de *escribir*, de que quizá pudieran haberlo hecho sin que se les pidiera o de que estarían encantados de hacerlo, no se le ha ocurrido a nadie hasta recientemente. En 1993, el Comité para la Historia económica y financiera de Francia (Ministerio de Economía y Hacienda), propuso un concurso de autobiografía a los jubilados de la Hacienda pública. Recibieron 126 textos, asombrosamente variados, según parece. Formé parte del jurado que debía clasificar los seis "finalistas". Pero esto es otra historia. Siempre he mostrado (y mantengo hasta hoy día) reticencia a la idea de clasificar las autobiografías. Pero hay que reconocer que la experiencia es apasionante, que el conjunto de los textos y el acto autobiográfico en sí son valorados por el procedimiento de un concurso. Estas 126 autobiografías pasan automáticamente a formar parte del patrimonio de los Archivos de Francia, privilegio que ninguna de ellas, reducida a sus simples fuerzas, habría podido lograr.

### Una idea más conciliadora

Cuando fundamos nuestra asociación en 1992, nuestros modelos no eran estos. Queríamos y queremos mantenernos lo más apartados posible de las relaciones de poder ligadas a cualquier forma de elección. Nuestra idea es más bien cooperativa y conciliadora. En una sociedad saturada de mecanismos de selección y exclusión, nuestra intención es crear un lugar de escucha y de acogida. No hay duda de que albergamos cierta nostalgia del 68 o que tenemos viejas ideas evangélicas y democráticas un poco ingenuas. Queremos dejar que vengan a nosotros todas las autobiografías. Leerlas sin "estudiarlas". Apreciarlas sin "evaluarlas". Hacer posible su lectura sin "publicarlas". Este programa lleno de abstenciones suscita a menudo sorpresa, a veces reprobación. Es difícil hacer comprender que no somos ni editores, ni críticos, ni investigadores, ni educadores. Somos lectores. O mejor dicho, amantes de la lectura.

Vean el proceso que seguimos.

La radio y algunos artículos en la prensa dan cuenta de nuestra existencia y de nuestros objetivos. Las respuestas por correo llegan Ambérieu. Muchas peticiones de información; a veces de consejo. Y además, en algunas ocasiones, casi siempre después de algunos titubeos, algunas personas nos envían un texto autobiográfico inédito. La otra fuente de recolección con la que contamos es la información personal directa. Todos tenemos amigos que tienen a su vez otros amigos. Y como último canal, los lectores de mi libro "*Cher cahier...*" (Gallimard, 1990), a quienes oriento hacia la Asociación. En tres años de existencia hemos recibido, de esta manera, alrededor de ciento veinte textos, es decir, unos cuarenta por año. Generalmente son mecanoscritos, a veces fotocopias de manuscritos, y raras veces, originales. Se trata de una cifra aparentemente modesta: pero no es nuestra intención provocar una avalancha de trabajos en depósito ya que es conveniente atenderlos a todos sin decepcionar a nadie por demorar excesivamente la respuesta: y es que somos pocos. Para comenzar el texto se registra en nuestro fondo (breve ficha, número de orden), se hojea para hacerse una idea y se le manda una carta al remitente (que por lo general coincide con el autor). Ahora mismo estamos poniendo a punto un formulario para precisar las condiciones del depósito o de la donación. Siempre es posible hacer el depósito reservando el derecho a la lectura, o de hacer donación de unos textos que no serán depositados sino hasta la muerte del donante. A partir de ese momento el texto se envía al grupo de lectura de París.

Este grupo, animado por Simone Aymard y Jacqueline Brisson, se suele reunir cada seis semanas, aproximadamente unas ocho veces al año. Son largas sesiones de trabajo que terminan con una comida amistosa, en una cena. Actualmente el grupo se compone de ocho miembros en París y dos en Ambérieu: Michel Vannet, presidente de la Asociación y bibliotecario del pueblo y Chantal Chaveyrat-Dumolin, fundadora de la Asociación, los cuales aseguran la recepción de los manuscritos. Los textos inéditos son rápidamente presentados y repartidos a los miembros del grupo en función de sus intereses y afinidades. Cuando un miembro recibe un texto se compromete a hacer una reseña que será publicada en el *Guardamemoria*. Una de las particularidades de

nuestras reseñas consiste en que los miembros deben describir el texto (estructura, estilo o tono, su trama y su contenido) de modo que pueda ser imaginado, aunque siempre evitando cualquier crítica negativa. Si un texto asignado no gusta o resulta demasiado aburrido, se devuelve en la siguiente reunión y se le pasa a alguien que pueda ver, mejor que su primer lector, el lado bueno. Porque, aunque colectivamente el grupo mantenga esta actitud de acogida, los individuos guardan su libertad de movimiento, su talento, sus gustos personales. Leer un manuscrito que llega por correo es una verdadera aventura. A pesar de las apariencias la situación no tiene nada que ver con la del "lector" de una editorial. Al igual que este último, nos encontramos ante un producto no elegido. Pero precisamente nosotros no tenemos nada que elegir. Ninguna decisión que tomar. Acometemos la lectura listos para cualquier sorpresa y con la mayor de las paciencias, decididos a leer hasta el final. No crean que lo hacemos por deber. Es por curiosidad. Simpatía a priori por alguien que ha tomado la decisión de expresarse. Apetito por esas vidas, su manera de expresarse, sus trayectorias y sus crisis; vidas que van a entrar en resonancia con otros relatos ya leídos. Para nosotros, estos textos no están aislados, los vemos como las voces de una partitura polifónica. Nuestra lectura se acompaña de un trabajo de comprensión que no se manifestará de forma abstracta, sino que nos guiará en los dos actos sucesivos: redactar el informe para el *Guardamemoria* y escribir al autor. Nuestras reservas o nuestras dudas, si las hay, no aparecen directamente en la reseña, sino que son sugeridas, entre líneas, por el modo en que se describe el texto. A veces se lo dejamos ver en la carta al lector, pero únicamente cuando nos da la impresión de que lo podrá aceptar y sacar provecho de ello. Lo que hacemos sobre todo es la crítica de los aciertos, ya que en una vida que se cuenta no acostumbra a faltar.

### ¿Qué se puede encontrar en nuestro *Guardamemoria*?

Supongo que estarán impacientes por conocer el tipo de textos que recibimos. No tengo más que tomar mi *Guardamemoria* y contar. En dos años (marzo 1992-marzo 1994) hemos recibido 87 textos: 46 escritos por mujeres, 41 por hombres. Los hemos

clasificado por el decenio a que corresponde la fecha de nacimiento.

antes de 1890	9
1890-1899	5
1900-1909	5
1910-1919	15
1920-1929	24
1930-1939	13
1940-1949	10
1950-1959	3
1960-1969	3

La tabla resulta elocuente. La mayoría de los textos que recibimos están escritos por personas de entre 55 y 85 años de edad. Hay dos carencias evidentes por ambos extremos. Por un lado contamos con pocos escritores del siglo XIX, a pesar de que el nombre completo de nuestra asociación es Asociación para la autobiografía y el patrimonio autobiográfico. Constituimos el patrimonio de mañana con los relatos de las personas de hoy día. Sin embargo, el patrimonio de ayer, a pesar de nuestros llamamientos, nos llega raras veces. Suponemos que debe ir a los archivos y las bibliotecas; nuestro trabajo también consiste en orientarlo hacia ellos y en concienciar a los archiveros y bibliotecarios del interés que presentan las escrituras ordinarias. Segunda carencia: los escritos de los más jóvenes. Nuestra asociación, con sus ideas de archivos y patrimonios, no entra en sintonía con la escritura de los jóvenes, que a menudo no dudan en destruir o perder, y que cuando aprecian de veras sus escritos íntimos, no ven ninguna razón para desprenderse de ellos. Para este segmento generacional la función de acogida la realiza mucho mejor la asociación "Vivre et l'écrire" (Vivir y escribirlo), en Orleans. Allí se encuentran archivados más de un centenar de diarios de adolescentes. "No quemes tu diario, lo sentirás más adelante, confíanoslo, nosotros te lo guardaremos y no lo leeremos si tú no quieres". Esta oferta llega a unos adolescentes cuya confianza ha sido ganada mediante la utilización de una red de corresponsales adultos que "Vivre et l'écrire" pone a su servicio. Nuestra asociación, sin vocación de practicar esta modalidad de asistencia psicológica o de dirección espiritual, apenas tiene oportunidad de acercarse a las escrituras adolescentes.

¿Cuántas páginas se necesitan para contar una vida? ¿Toda una vida? Pero una vida se puede tomar al completo o en detalle. Por el principio o por la mitad... Consulto el índice del *Guardamemoria*, en la clasificación por género. Se distinguen los relatos de los diarios. He aquí las cifras.

Relatos:	
de una vida en conjunto	29
de infancia y juventud	23
de un episodio intermedio	14
de la historia de una familia	7
Diarios:	
de infancia y juventud	3
de la edad adulta	9
de un episodio	6

Contamos con pocos diarios (18) cuando precisamente es ésta la actividad más generalizada. Pero los diarios son también los textos más íntimos, los más difíciles de ser leídos por otra persona, los más frágiles. Se puede remitir el diario de un episodio. Se puede dactilografiar cuidadosamente un periodo ya lejano, y esta elaboración tiene algo del acto autobiográfico. A veces también puede ocurrir que los diarios que se nos envían hayan sido concebidos desde el principio como ejercicios literarios, escritos para ser leídos. Pero ¿cómo podría alguien desprenderse en vida de un diario verdaderamente íntimo mantenido a lo largo de su existencia, cuando esta continúa, y darlo a leer a unos desconocidos como un documento en bruto? Esto solamente nos ha ocurrido dos veces desde el comienzo de nuestra asociación y en cada ocasión ha resultado una aventura. Un hombre de unos sesenta años, homosexual, que ha mantenido un diario toda su vida, terminó comprometiéndose a darnos una copia de los sesenta y tantos cuadernos que ha reunido. Los envía progresivamente, uno por uno, o por pequeños paquetes que ilustra o empareja con fragmentos de ficción que también ha ido escribiendo. Una mujer de setenta y cinco años acaba de donarnos los veintiséis cuadernos que ha escrito desde 1938. Un diario manuscrito, íntimo, que se extiende por miles de páginas, no se lee como un mecanoscrito autobiográfico de ciento veinte páginas. Ello exige una enorme inversión afectiva y mucho tiempo: una relación privilegiada se entabla entre uno o dos lectores, que se hacen cargo del texto, y el autor.

La extensión de los relatos, normalmente dactilografiados, es de una extrema variedad de longitud (de 2 páginas a las 900 y pico páginas de *Ma famille* de Christiane Buret-Cohen), como lo son igualmente de tono y contenido. Tranquilas crónicas familiares y ardientes arreglos de cuentas. En ellos tiene cabida la prosa más simple, la prosa "académica", la prosa literaria más clásica o la más moderna, y también la poesía: por ejemplo, hemos recibido de Hubert Lesigne un relato de juventud en versículos a la manera de Claudel que tiene un encanto y un sabor extraordinarios... A pesar de lo dicho estoy emitiendo juicios de valor, pero son positivos. El gran placer que proporcionan estas lecturas estriba en su carácter absolutamente imprevisible. Antes de abrirlas no se sabe si el autor nos reserva o no un deleite verbal. Al cabo de dos páginas ya estamos absortos en su intención, literaria o no, pero de modo alguno podemos adivinar el resultado que obtendremos. Algunos textos muy simples nos conmueven. Algunas producciones demasiado estudiadas nos aburren. Nunca se sabe de antemano.

### Una lectura dialogada

Los mecanoscritos circulan entre nosotros y generalmente cuentan con varios lectores. En nuestras sesiones de trabajo, intercambiamos impresiones y el placer del texto ocupa un lugar importante. Por mucho que queramos mantenernos apartados de todos los problemas de edición (es nuestra regla de oro), no podemos reprimir el deseo de dar a conocer lo que nos gusta. Desde 1994, nuestra Mesa redonda anual va seguida de una sesión de lectura: extractos de autobiografías son leídos por jóvenes actores. Nuestra excusa para esta antología es que se trata de algo efímero (sin publicación) y que atrae hacia nuestro *Guardamemoria* a lectores que descubrirán al mismo tiempo el resto de los textos.

A veces ocurre que leemos un texto mientras se escribe. La mayoría de los miembros que militan en nuestra asociación practican asimismo la autobiografía y en ocasiones están encantados de encontrar un lector amigo que siga su trabajo. He llegado a recibir, semana tras semana, como si fuera un folletín, los capítulos de una autobiografía; otras veces he leído, progresivamente, las versiones sucesivas. Lo que se le dice al autor repercute a veces sobre la marcha de su obra. Pero se le dice muy poco: él sabe

lo que quiere hacer, se trata más bien de experimentar si lo ha logrado. Somos como un eco entre la bruma que le indica que sigue correctamente su ruta, y a veces le señalamos un escollo...

Cada año, en el mes de junio, en Ambérieu-en-Bugey, se pueden ver textos convertidos en hombres y mujeres de carne y hueso: los encuentros en Ambérieu no tienen nada de un coloquio. Durante dos días, por medio de talleres y espectáculos, y buenas comidas, nos conocemos recíprocamente. El autor descubre a unos desconocidos que conocen su vida íntima, o la historia de su familia: no mejor que él pero de fuente tan próxima que resulta desconcertante... El lector pone una voz a un estilo y continúa su lectura en un diálogo. Algunos autores volverán a Ambérieu al año siguiente. Otros pasan sin más, tras haber constatado que sí, que la escritura permite el encuentro con otros seres humanos. Otros, por el contrario, se instalan provisionalmente cambiando de papel. Nos habían enviado un texto para ser leído y acaban por entrar en el grupo de lectura para leer los textos de los demás.

Es posible que al comienzo de esta presentación, cuando he comenzado en pie de guerra contra las relaciones de poder, haya podido provocar la sonrisa o la irritación. La reciprocidad permite neutralizarlas o suspenderlas un poco. Deseamos que los textos autobiográficos puedan escapar, de vez en cuando, al juicio final de la edición o al cementerio de los archivos, al bisturí del sociólogo o a la terapia del formador. Todo ello es necesario; pero también lo es que exista un espacio neutro, en donde puedan respirar y descansar. Nosotros somos el patio de recreo de los relatos de vida. Lo que ofrecemos es modesto y debe permanecer así. Nuestra organización desea expandirse, pero no demasiado; el poder reaparecería con la consiguiente organización. Nuestro deseo es, más bien, que otros creen, independientemente y, por supuesto a su manera, otros espacios de libertad análogos.

Si deseas conocer el nuestro, reúnete con nosotros. Si no podemos encontrarte un domingo de junio en el patio del castillo de Allymes, en pleno Bugey, solicita y lee nuestro *Guardamemoria* (*Gardememoire*), un folleto de 80 páginas (precio: 80 F, gastos de envío incluidos) en donde se encuentra una descripción de todos los textos recibidos en reseñas que, según el caso, van de unas líneas a dos páginas, con ilustraciones y un índice. Diríjenos a las personas que deseen que su vida sea leída y mándanos también los manuscritos que encuentres en tu desván. Y si llega el momento de hacer el balance de tu vida no te lo pienses dos veces. Nosotros te leeremos si así lo deseas, o guardaremos tu texto cuidadosamente para los historiadores de los siglos XXI o XXII en los hermosos anaques de la Grenette.

*Association pour l'autobiographie et le patrimoine  
autobiographique*  
La Grenette, 10 rue A. Bonnet, 01500 Ambérieu-  
en-Bugey  
Tel. : 74.38.37.31

## Notas

<sup>1</sup> "Archives autobiographiques", publicado bajo la dirección de Ph. Lejeune, *Cahiers de sémiotique textuelle* (Publidix, Université Paris-X Nanterre", n° 20, 1991, 192 p.

<sup>2</sup> *La Faute à Rousseau* se envía a los socios adheridos de la Asociación (suscripción anual: 200 F. Estudiantes y parados: 120 F). Los números de años anteriores pueden solicitarse en la sede de la Asociación, en Ambérieu. Cada número incluye un dossier con un tema central: "¿Sobre qué escribe usted?" (n° 5, febrero 1994); "Lecturas y lectores" (n°6, junio 1994); "El yo en la escuela" (n°7, octubre 1994); "Memoria y fotografía" (n° 8, febrero 1995); "Escribir/describir a los padres" (n°9, junio 1995).

<sup>3</sup> El texto de las mesas redondas se encuentra igualmente disponible en la sede de la Asociación (coste: 40 F, gastos de envío incluidos).

*Traducido por Cristóbal Pera y revisado por Lidia Anoll (Dpto. de Filología Francesa de la UB).*